

DOS POEMAS INÉDITOS

RUBÉN DARÍO

Durante 1894 y parte de 1895 Rubén Darío colaboró en *La razón de Montevideo*. Son los años más fecundos de su producción modernista. Trabajos en prosa y en verso aparecieron en diarios locales, unos, levantados de conocidas publicaciones porteñas, otros, en revistas, motivo por el cual no fueron recogidos en libros.

Dos poemas hasta ahora no incorporados a la edición de las poesías completas fueron publicados en el diario local *El Bien*.

El primero, "Versos a la Reina/ Liturgia católica", apareció el domingo 29 de abril,¹ y constituye un himno a la Virgen María; un cántico de amor religioso que muestra al Darío católico, cuya fe oscila, como un péndulo, entre el cristianismo y el paganismo. Es el poeta de doble faceta, poco visto hasta ahora; el que habrá de componer su maravilloso poema "En elogio del Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú, Om.M." y años más tarde "Spes" y "La cartuja"; el de las angustias finales de *Cantos de vida y esperanza*. Esta composición, cuyo carácter principal es la alabanza, la exaltación de la Virgen María, consta de nueve estrofas de tres versos octosílabos cada una —verdadera simbología numérica— con idéntica rima consonante. Una estrofa —la segunda— es de original belleza. El poeta recurre, para exaltar a la Virgen, a elementos mitológicos: Cayó la luna pagana/ De la frente de Diana. En las tres últimas, subjetiviza la composición invocando a la Virgen en su ayuda. Repárese en el verso siguiente: Quítame pecado y pena, y ya al final, la esperanza en la vida eterna se hace carne: Hasta que pueda llegar/ A tu reino a descansar.

Los dos sonetos de "Mayúsculas" llevan al pie lugar y fecha: Buenos Aires, Octubre de 1894, y aparecieron el 10 de noviembre de ese año.² El poeta los distinguió con número romano, y están precedidos por una elogiosa y aclaratoria presentación: Joyas literarias: Rubén Darío ha escrito dos preciosos sonetos, originales como todas sus poesías, y que son de una gran novedad en lengua castellana.

El título evoca en seguida las letras mayúsculas de los viejos libros del Coro, adornada de extrañas pinturas, que a veces llegan a ser maravillosas como las pintadas por Fray Giovanni de Presole en los libros del Convento de San Marcos de Florencia.

Los sonetos de "Mayúsculas" están precedidos por una simple dedicatoria: A.E. Reyher. El primero, escrito en versos heptasílabos³ con difíciles rimas agudas: il, al, el y ón. En los

tercetos, repite cuatro veces la rima en al. El tema se inscribe dentro de uno de los tópicos peculiares del modernismo: el medioevo, patria espiritual de los románticos, y época muy evocada también por los modernistas. Este sonetillo, de tema religioso, se cierra con un verso que subraya la época recreada: del libro medieval. Tiene, además del modernismo, el gusto por el vocabulario de la liturgia católica y la mención a lugares del mundo judeo-cristiano: lirio, Sión, cáliz, salmo, Israel.

El segundo soneto está escrito en versos eneasílabos.⁴ Dentro del modernismo, sólo José A. Silva manejó con acierto esta difícil medida. El poema presenta, aun en su estructura, una más original concepción: maneja en toda la composición sólo dos series de rimas graves terminadas en ario y en erio, juego de destreza verificadora. El poema se inicia con una invocación al escritor cristiano León Bloy, a quien pide inspiración para el canto: pon en mi himnario. Todo el poema es una paradoja, un contraste entre el espíritu y la materia; entre el cristianismo y el paganismo. Mammón —la riqueza— se opone al misterio; Tiberio a Cristo, etc.

Los nombres y el lenguaje pagano-cristiano se oponen y se complementan con la riqueza ornamental que caracterizó al modernismo: Mammón, fe, Dios, monasterio, Tiberio, Cristo, Calvario, salterio, incensario, Gafn, cauterio. De esta manera, el poeta renovador de la poesía y de la lengua castellana, enriqueció la forma expresiva de una lírica seca y aniquilada.

Ambas composiciones se hallan no sólo dentro de la poesía renovadora del autor de *Azul*, sino que corresponden a la línea poética del período bonaerense que culmina en 1896 con *Prosas profanas*.

NOTAS

¹ *El Bien*, Montevideo, 29 de abril de 1894, Año XVII. No. 4. 549, pág. 2, col. 4. "Gaceta".

² *El Bien*, Montevideo, 10 de noviembre de 1894, Año XVII. No. 4. 699, pág. 2, col. 4. "Gaceta".

³ Posteriormente compuso sólo dos sonetos en esta medida: uno "Para Alice de Bolaños", y otro a "Francisca".

⁴ Dos sonetos más escribió Darío en versos eneasílabos. Uno, "¡Oh, dios!", incompleto, y "El soneto de trece versos", incluido en *Cantos de Vida y esperanza* (1905).

VERSOS A LA REINA
(LITURGIA CATÓLICA)

MAYÚSCULAS

A.E. Reyer

¡Oh celeste, Reina mía!
Sol de amor, luz de alegría,
Lis de Dios, Madre María!

A tu planta soberana
Cayó la luna pagana
De la frente de Diana.

Rosas para tu incensario
Perlas para tu rosario,
Almas para tu santuario.

Refugio del pecador,
Reina del divino amor,
Tu alma engrandece al Señor.

Caen a tus plantas bellas
Las flores de las doncellas
Las lágrimas, las estrellas.

Buena, sacra, madre, pura
Halla en ti la criatura
Remedio a toda amargura.

"Ave, Mater! Gratia Plena"
Inmarcesible azucena,
Quítame pecado y pena.

Y en el vital cautiverio
Cante tu santo misterio
Con la lengua del salterio.

Hasta que pueda llegar
A tu reino a descansar,
Mística estrella del mar!

I

El hermano Hilarión
sobre un fondo de añil,
Pinta el raro perfil
Del cuerpo de un dragón.

Un lirio de Sión,
De cáliz de marfil,
Flor de un divino abril,
Corona la ilusión.

En el salmo triunfal
Un símbolo inmortal
Inicia de Israel.

La victoria marcial,
En la pálida piel
Del libro medioeval.

II

Fra León Bloy, pon en mi himnario
Del siglo infame el cautiverio.
Mammón triunfante del Misterio.
La Fe llorosa en el osario;

En el alma azul del solitario
Que va hacia Dios, del monasterio;
En su mayor crueldad, Tiberio;
Cristo en su más triste Calvario.

Muda la lengua del salterio;
Casi apagado, el incensario;
Gañ magnífico en su imperio,

Y en el prostíbulo-escenario,
Trayendo tú, justo emisario,
La chispa roja del cauterio. <